

Cerraba la comitiva una artística carroza donde iba la bella donostiarra Srta. Martínez, reina de la fiesta, á la que acompañaban varias damas de honor.

El traje de la reina así como el del director de los jardineros, eran lujosísimos, de gran gusto, confeccionados según modelo siglo XVIII.

Terminado el desfile que resultó brillantísimo, hicieron varias evoluciones al compás de un antiguo bailable ejecutado por la banda «La Unión».

Los grupos distintos formados por la comparsa de jardineros resultaron de bonito efecto.

Sin perder el compás formaron en el centro de la plataforma una artística glorieta, precioso jardín donde no faltaba ningún detalle.

De la misma manera, es decir, bailando lo desarmaron.

El numeroso público premió la artística labor de los jóvenes con repetidas ovaciones.

Después dejaron correr las fuentes cuyos juegos de agua, eran de bonito efecto.

Este número fué muy aplaudido.

Terminó la simpática fiesta con un hermoso himno en vascuence cantado por los jardineros.

El desfile resultó muy brillante, saliendo el público de la plaza, muy satisfecho.

La comparsa de jardineros nos transportó á aquellos felices tiempos de Donostia.

A las siete y media empezó en el barrio del Antiguo la sesión de versolaris anunciada.

El acto tuvo lugar en la plaza de Alfonso XIII, al lado de la iglesia, donde se había levantado un tablado.

Presidían los Sres. Satrústegui, Elósegui, Vega Seoane, Alzaga, Salaverría y Lizariturry.

Todas las casas ostentaban colgaduras y al obscurecer lucieron bonitas iluminaciones.

Abrió la sesión el popular Zapirain, que fué muy aplaudido por el numeroso gentío que ocupaba la amplia plaza.

Tomaron parte en esta sesión los afamados koblakaris Bautista Urquía (Gaztelu), de Usurbil, Pedro Elícegui (Pello-Errota), de Asteasu, Mateo Sagardia (Olloquiegui), de San Sebastián, é Ignacio Iñarra (Chin-

chua), de Rentería, y todos fueron también muy aplaudidos por sus originales improvisaciones.

Luego amenizó la velada el clásico tamboril.

Con un lleno completo tuvo lugar en el Teatro principal la fiesta euskara, con arrelo al siguiente programa.

Aritzaren zumo gozua, comedia en un acto, de D. J. I. Uranga.

Estreno del monólogo *Pello Kirten*, de D. José Artola.

El melodrama en un acto *Amoriyua ta Interesa*, de D. Elías Gorostidi.

Y *Legorreko arrantzalia*, juguete cómico en un acto y dos cuadros, de D. José Artola.

Terminó el espectáculo con una sesión de versolaris, por los mismos que actuaron en el barrio del antiguo.

Al terminar la primera comedia la orquesta tocó el «Gernika», que fué ovacionado, como de costumbre.

Las obras gustaron mucho, especialmente el monólogo de Pepe Artola y el melodrama del Sr. Gorostidi *Amoriyua ta Interesa*.

Excusamos decir que todos los actores y actrices fueran muy aplaudidos, especialmente el popular Artola, que hizo desternillar de risa á la concurrencia.

Día 10

Por la tarde se verificó en la plaza de la Constitución una verdadera fiesta éuskalduna, que estuvo concurrida y animada.

Los festejos verificados en el cuadrilátero fueron por este orden:

La banda de música hizo el despejo, pasando por frente á la tribuna del Jurado, ejecutando después una bonita pieza de su repertorio.

A continuación se verificó el concurso de andarines, luchando separadamente Augusto Cabillas y Félix Anza, de San Sebastián y Martín Izaguirre, de Hernani; éstos tenían que dar quince vueltas alrededor de la plaza.

El primero que invirtió en el recorrido 7 minutos y 21 y $\frac{1}{2}$ segundos, obtuvo el primer premio, de 75 pesetas; el segundo lo hizo en 7 minutos y 21 y $\frac{1}{2}$ segundos, ganando un premio de 20 pesetas; y el tercero lo salvó en 7 minutos y 7 segundos, y obtuvo el premio de 10 pesetas.

Seguidamente se celebró el concurso de aurreskularis, que consistía en bailar tres danzas. 1.^º, desafío; 2.^º, Zortziko; y 3.^º, contrapas.

El primer premio lo obtuvo Antolín Zubizurreta, de Placencia, 75 pesetas; el segundo Justo Irastorza, de Villafranca, 20 pesetas; otro segundo, de 20 pesetas, José Eguizabal, de Vergara; el tercero, cuarto y quinto, de 12,50 pesetas cada uno, obtuvieron José Amochategui, de Oria, Telesforo Resenaga, de Oñate, y Domingo Olave, de Elgueta, (Alava).

Se creó un premio especial de 15 pesetas, que se adjudicó al liliputiense Juan Pujana, un niño de Villafranca, que demostró ser un maestro en esta clase de baile, y habrá que verlo cuando llegue á ser un mozo. Todos fueron muy aplaudidos.

A continuación ejecutó la banda de música algunos números escogidos.

Se bailó después un aurresku con todas las de la ley vasca.

Seguidamente se jugó la carrera de habilidad en la que tomaron parte cuatro hermosas jóvenes.

Consistía esta carrera, en quién daría antes la vuelta al punto de partida, llevando en la cabeza un cacharro lleno de agua.

El primer premio que era de 15 pesetas, lo ganó Graciana Echave, del caserío «Mundaiz»; el segundo de 10, Teresa Echeveste, de «Florencione»; el tercero de 8, Carmen Aguirre, de «Moscotegui», y el cuarto también de 8, Vicenta Peña, de «Manteo».

Otro intermedio musical y á continuación tuvo lugar la sesión de *irrintzilaris*, que demostraron tener unos pulmones tan sanos como extraordinarios.

Se formaron en el centro de la plaza los cinco contendientes, y obtuvieron los premios por el orden siguiente:

- 1.^º De 20 pesetas, José Machain, de Usurbil, de 30 años.
- 2.^º De 15, Domingo Iceta, de Usurbil, de 84 años.
- 3.^º De 10, Francisco Carrera, de Amezqueta, de 40 años.
- 4.^º De 10, Gregorio Irigoyen, de Azpeitia, de 88 años.
- 5.^º De 5, Bonifacio Barrena, de Oyarzun, de 32 años.

Todas estas fiestas agradaron muchísimo al numeroso público que ocupaba la plaza y los balcones de las casas, y llamaron la atención los famosos *irrintzis*.

Sobre la música vascongada, interesantísimo tema, dió su anunciada conferencia en el salón de Bellas Artes, el Sr. D. Francisco Gásque, quien durante dos horas mantuvo en continua tensión al ilustrado auditorio que acudió al palacio de la calle de Euskal-Erría. El Sr. Gásque

dió á la conferencia gran carácter; su palabra fué amena, insinuante y el Sr. Gáscue reveló haber estudiado el asunto con el doble amor de vasco y artista.

Al analizar el carácter del inspiradísimo «Lo Lo», trazó el Sr. Gáscue una siluetá acabadísima de la mujer vascongada, que le valió una nutrida salva de aplausos. Entre otras bellísimas melodías populares cuyo estudio fué objeto del conferenciante, figuraron dos del país vasco-español y otra inspiradísima, rápida, genial, del país vasco-francés.

Día 11

Por la mañana se celebraron los ejercicios de lectura en vascuence en las escuelas de Peñaflorida y se concedieron los premios que estaban anunciados.

Por la tarde se celebraron los concursos de *blankolaris* y *palan-karis*.

En la tribuna levantada al efecto se hallaban la Comisión organizadora y el jurado técnico.

A las tres y minutos dió comienzo el juego, habiendo disparado el primer tiro el concejal Sr. Vidaurre.

Luego se hicieron algunos disparos más por los señores allí presentes, y empezó el tiro al blanco anunciado.

Tomaron parte casi todos los jugadores inscriptos que eran 82, y obtuvieron los cinco premios, los señores que á continuación se expresan, por este orden:

D. Maximino Landa, primer premio, de 100 pesetas que hizo la puntería por 121 milímetros de la diana.

D. Carlos Artola, segundo premio, de 50 pesetas, por 149.

D. José María Artola, tercer premio, de 25 pesetas, por 166.

D. Gonzalo Céspedes, cuarto premio, de 25 pesetas, por 187.

Y D. José Joaquín Zabalegui, quinto premio, de 25 pesetas, por 192. También se jugó el concurso de palankaris.

De tres que se presentaron, obtuvo el premio D. Bautista Arbilla-ga, demostrando arte y habilidad en este difícil juego que efectuó en las formas usuales en el país, ó sea á la media vuelta, á pecho y zan-ka-pe.

El jurado como medida de previsión no dejó que continuaran los

otros dos, resolución que fué favorablemente acogida por el público que se hallaba presente.

A las cinco subieron á Ulía los invitados á la inauguración de las lápidas colocadas en la antigua Atalaya, que hace más de ocho siglos existió en el alto de Ulía y desde donde un vigía anunciaba la presencia de la ballena.

Se han colocado cuatro lápidas con una inscripción en castellano, vascuence, francés é inglés, en que se lee «Atalaya del ballenero, siglo X.» Subieron á lo alto de la peña los Sres. Lili, Salazar, Laffitte y Al-day encargándose éste de descubrir las lápidas.

El Sr. Salazar pronunció breves y expresivas frases explicando el significado de la fiesta y luego obsequió finamente á los invitados, que quedaron muy satisfechos.

Hace algún tiempo que nuestro director, Sr. López-Alén, publicó un interesante y oportuno trabajo sobre la peña del ballenero denominándolo *Bale-arraka*.

El Sr. Gáscue dió su segunda conferencia en Bellas Artes, sobre música popular vascongada, acudiendo á oír al distinguido conferenciante una selecta concurrencia que premió con merecidos aplausos la labor del digno vicepresidente de la Diputación provincial.

El Sr. Gáscue que ha estado muy bien en las dos conferencias que ha dado, ha sido muy felicitado.

Asistió mucha gente á la función celebrada en el teatro Principal por el cuadro dramático «Euskaldun-Fedea», siendo muy aplaudidos los actores y singularmente Pepe Artola que hizo las delicias del público como de costumbre.

En el salón del Instituto Provincial se celebró anoche la solemne velada literario musical organizada por el Consistorio de Juegos florales Euskaros.

Comenzó el acto leyendo D. Toribio Alzaga en vascuence el informe del certamen literario-musical.

Leyeron discursos alusivos al acto los eminentes vascófilos D. Arturo Campión y D. Resurrección María de Azcúe.

El Sr. Laffitte leyó un trabajo sobre la obra que realiza el Consistorio de Juegos Florales, siendo al terminar muy aplaudido.

El discurso del Sr. Campión fué una obra digna del notable publicista navarro..

Versó sobre la significación del Árbol de Guernika y arrancó fre-

cuentes ovaciones por la elocuencia con que el señor Campión se expresó.

El Sr. Azkue escogió como tema de su discurso la poesía vasconga-
da, y de su trabajo hemos de decir algo parecido á lo que hemos dicho
del discurso del Sr. Campión. Tratándose de un vascófilo como el se-
ñor Azkue, el fondo y la forma respondieron á lo que del Sr. Azkue
podía esperarse.

Por el joven D. Gregorio de Múgica fueron admirablemente leídas
las composiciones premiadas.

También se leyó un notable trabajo del Sr. Echegaray que fué como
los anteriores muy aplaudido.

Presidió la sesión el Sr. Lili que tenía á su alrededor á los señores
Gáscue, Laffitte y demás individuos del Consistorio de Juegos Florales
Euskaros.

La velada resultó muy solemne y brillante.

Día 12

Por la mañana, á las diez y media, se celebró en el frontón de Ato-
cha un partido de pelota á rebote, entre franceses y españoles, ganando
estos últimos.

A mediodía hubo concierto en el Bulevar.

A las tres de la tarde se trasladó á la Casa de Beneficencia una Co-
misión de la Sociedad Unión Artesana, compuesta de su presidente,
señor Pena, secretario, Sr. Bustinduy y Sres. Vidaurre y Gabilondo.

Eran portadores del hermoso y rico estandarte que dicha Sociedad
regala á la nueva banda infantil de la Casa de Beneficencia.

Para esa hora estaban ya en dicho local el presidente de la Junta,
señor marqués de Roca-Verde, acompañado de una comisión de vocales.

El Sr. Pena pronunció breves frases alusivas al acto, haciendo do-
nación del estandarte, y el presidente de la Junta mostró su agrađeci-
miento en delicadas frases por el regalo.

En la plaza de la Constitución se organizó la formación de los gru-
pos escolares, operación que se realizó con orden admirable.

La plaza presentaba animación exsraordinaria y un golpe de vista
encantador.

Cerca de las cuatro llegó la nueva banda infantil, con el estandarte
regalado á la cabeza y sus cinco tambores.

La aparición de la banda fué saludada con grandes aplausos, especialmente de sus camaradas.

A poco se pusieron en marcha los grupos escolares, siguiendo el itinerario designado de antemano hasta la plaza del Arbol de Guernica.

Todo el trayecto estaba invadido de numeroso público, especialmente en el paseo del Arbol.

Las escuelas llevaban sus estandartes á la cabeza é iban dirigidos por sus profesores, auxiliares y personal subalterno, que cuidaban escrupulosamente del orden de formación.

Figuraban los niños y niñas asilados en la Beneficencia.

Chicos y grandes se situaron alrededor del jardínillo, que estaba muy bien decorado, con los tres escudos de flores naturales que figuraron en la comparsa de jardineros.

En el centro se colocaron las bandas municipal y la infantil.

Se hallaban presentes al acto el alcalde, señor marqués de Roca-Verde y los Sres. Salazar, Satrústegui, Vidaurre, Vega Seoane, Carasa, Arcelus, Aguiñaga, Pena, Bustinduy, Salaverría, Gabilondo, Elósegui, Laffitte y otros, cuyos nombres sentimos no recordar.

A una señal dada por el alcalde, la banda municipal entonó el «*Gernikako Arbola*», que cantaron todos los niños de las escuelas.

El público se descubrió respetuosamente.

La banda infantil repitió el «*Gernika*», que tanto como la vez primera, fué estrepitosamente aplaudido.

Después la misma banda ejecutó un vals titulado «*Ramo de Rosas*» y á todos admiró la precisión con que tocaron los diminutos músicos.

Terminado el acto se procedió al reparto de meriendas, encerradas en bonitas cajas de cartón.

Se componían de pasteles y dulces.

Como todas las fiestas infantiles, resultó hermosísima y simpática.

A la una de la madrugada terminó la representación de la ópera *La dama de Amboto*, música del maestro Zapiain y letra del Sr. Alzaga.

La ópera no está terminada todavía y sólo se le ofreció al público los dos primeros actos.

Desarróllase el primero en una meseta situada al pie del monte Oiz, viéndose á un lado el palacio de Zalgogaray.

Este número es muy típico y adecuado y gustó mucho por su originalidad y maravillosa instrumentación.

La descripción de la tempestad es una brillante página musical.

Aparece Conchesi, hija de la bruja y canta una sentida y dulce romanza que se convierte en duo con la aparición del tenor, el koblakari Chomin, (Sr. Munain).

También mereció grandes aplausos este número, cuya factura hace concebir lisonjeras esperanzas hacia el compositor.

Ivan Ivando, el castellano de Turrien, canta un valiente monólogo, que es otra de las brillantes páginas de esta ópera, avalorada doblemente por la perfectísima interpretación del notable artista Sr. Tabuyo.

Sale el coro de ballesteros compuesto por el laureado Orfeón Donostiarra y se le tributa una ovación al terminar el hermoso número del juramento en el que también toma parte el Sr. Tabuyo.

Termina el acto con un concertante con un coro interno que fué muy aplaudido.

El público pidió con insistencia que saliesen los autores y estos aparecieron en el palco escénico tras repetidas instancias del auditorio.

Salieron á escena con las principales partes de la compañía y para todos hubo las merecidas palmas.

El duo de tiple y tenor está basado en un motivo popular.

El acto segundo se desarrolla al pie de Anboto. A un lado la ermita de Andre María y en el centro un gigantesco roble: á la derecha del actor la cueva donde encierran las brujas á Chomin.

Empieza con otro coro interno en la ermita, con armonium, campanas y la orquesta.

Aparece en escena el coro general y al pie del arbol tradicional celebran su batzarre y terminan con un alegre baile ejecutado por cuatro muchachas, que lo hicieron bastante bien.

Canta el bajo, Sr. Arando (Peru Aguirre) una bonita y enérgica romanza de factura muy moderna que cantó con hermosa voz y exquisito arte.

Percíbese el rumor de la bruja. Peru Aguirre después de afear su conducta la suplica no atormente más á su hija, pero aquélla transfigurada en un peñasco responde negativamente.

Preséntase Chomin y Peru Aguirre después de entregar á aquél un pergamino que debe llevar al señor de Vizcaya, váse á expiar el castillo de Turrien.

Chomin contempla con cariño el pergamino que le representa la libertad de su amada y de pronto vése bajar de Anboto á la Dama, seguida de un grupo de brujas que llegan á la escena, arrancan á Chomin

el pergamo, le hacen penetrar en el fondo de una caverna que se cierra herméticamente y se alejan las brujas, viéndoselas subir á la cumbre de Anboto.

Preséntase después la tiple (Srta. Lacambra) acompañada de un peregrino (Sr. Irigoyen) á quien dice debe su libertad.

El peregrino se entera de lo que ocurre y extiende su cayado y se abre con estrépito la puerta de la cueva y aparece Chomin.

El peregrino hace sonar su bocina y aparece Iván, seguido de sus mesnadas, así como todos los habitantes del valle.

Iván desprecia á las fuerzas congregadas allí y se emplazan para la lucha, cantándose un bonito himno guerrero, con lo cual termina el acto.

Hay pasajes musicales de verdadera inspiración.

Respecto á la ejecución debemos decir que fué esmeradísima por parte de todos.

Sin embargo, sobresalieron la Srta. Lacambra, que cantó con verdadero *amore* su particella, y los Sres. Tabuyo, Arando y Munain, que demostraron una vez más que poseen excepcionales condiciones artísticas, especialmente el primero.

Justo es consignar también particularmente al Sr. Irigoyen y á los solistas del Orfeón Sres. Erquicia y Carasa, sin olvidar tampoco á la brillante masa coral donostiarra que formó un coro, que no en el Real, ni en el Beyruth pueden soñarle mejor.

Dediquemos un recuerdo entusiasta al coro de señoras, las simpáticas sardineras que trabajaron con toda perfección.

La obra fué puesta con verdadera propiedad, con un vestuario lujo-sísimo y una *mise en scène* irreprochable.

Y un aplauso al libretista Sr. Alzaga y una sincera felicitación al maestro Zapirain por la partitura de *La dama de Anboto* en la cual ha demostrado grandes conocimientos musicales, notándose en él un progreso grande, con respecto al *Chanton Piperri*, progreso que deseamos siga hasta hacer de él una verdadera gloria musical de Vasconia.

Una palabra más: hubo un lleno completo.

Día 13

Las regatas. —Resultó la fiesta náutica muy brillante.

Desde las primeras horas de la tarde surcaban la bahía numerosas

embarcaciones de todas clases conduciendo aficionados al sport náutico que acudían á presenciar de cerca el regateo.

En el muelle, parque de Alderdi Eder y paseo de la Concha se apiñaba numeroso gentío, dispuesto á seguir los incidentes de las regatas.

La terraza del Club Náutico estaba ocupada por distinguido público, entre el cual se veían muchas señoras.

El Jurado se situó, parte en la bahía y otra parte en el Club Náutico.

La fiesta fué amenizada por la banda municipal, que se situó en Kai arriba y por dulzaineros.

Comenzaron las regatas poco después de las cuatro de la tarde, júgándose en primer término la provincial.

En ella se adjudicaron los premios en la siguiente forma:

Primero, de 750 pesetas, á la trainera «Nacimiento de Jesús», de Pasajes, patroneada por Vicente Sarría.

Segundo, de 400, á la «San Pedro», de Guetaria, patroneada por Cirilo Basurto.

Tercero, de 250, á la «San Juan», de San Sebastián, patroneada por Leandro Carril.

Hicieron el recorrido en 23 minutos y 25 segundos, 23 y 36 y 23 y 59 respectivamente.

En la regata local, para embarcaciones de San Sebastián, se distribuyeron los premios en la forma siguiente:

Primero de 500 pesetas, á la trainera «Glorioso Pedro», patroneada por José Arizmendi.

Segundo, de 350, á la «Santa María» patroneada por José Javier Urruzberueta.

Y tercero, de 150, á la «Patriarca San José», que patroneaba Luis Carril.

Hicieron el recorrido en el siguiente tiempo:

13 minutos y 16 segundos, 13 y 17 y 12 y 31 y $\frac{1}{2}$, respectivamente.

En las regatas de bateles se corrió en primer término la de embarcaciones de un sólo remo, adjudicándose el primer premio, de 50 pesetas, al batel «Natividad», de San Sebastián, tripulado por Juan Egaña.

El segundo premio, de 15 pesetas, lo obtuvo el batel «San José»

que tripulaba Miguel Letamendi, adjudicándosele el citado premio como gratificación.

El batel «Rafaelito», de Pasajes, obtuvo gratificación de 10 pesetas, perdiendo el derecho al premio por haberse dirigido á la valiza distinta de la que le correspondía.

El batel «San José» protestó del «Natividad» por haber virado éste por estribor en lugar de hacerlo por babor.

El Jurado desestimó la protesta por no encontrarla atendible, dado el carácter de la regata.

En la regata de bateles tripulados por mujeres, se adjudicó el primer premio al «Manolito», de Pasajes, patroneado por Juan Urresti. El premio consistía en 100 pesetas.

El segundo, de 50 pesetas, lo obtuvo el «Estanislada», de Pasajes, cuyo patrón era José Echeverría.

Este último protestó entonces del «Manolito», por haber bogado el patrón de él, y el Jurado encontró atendible la protesta é invirtió el orden de los premios.

Los tripulantes del «Manolito» se negaron á recibir el segundo premio.

Cucañas.—Se jugaron á continuación divertidas cucañas, en las cuales se adjudicaron los siguientes premios:

Primero. De 15 pesetas, Joaquín Borda.

Segundo. De 12, Valentín Extremo.

Tercero. De 10, Antonio Baqueriza.

Cuarto. De 5, Fermín Olanos.

Quinto. De 5, José Gastelumendi.

Sexto. De 3, José Gamboa.

La función verificada en el Principal, segunda de las organizadas por el cuadro dramático «Euskaldun Fedea», constituyó un nuevo éxito para autores é intérpretes. Gamboa fué muy celebrado en sus obras «Krispiña ta Krispiñ» y en «Chardiñañ», y Artola en su doble personalidad de autor y actor, fué ovacionadísimo con el entusiasmo de siempre, en la obra titulada «Shabiroya.»

La sesión de bersolaris, que puso digno remate á la velada, fué un continuo pugilato de ingenio, gracia é intención que valió aplausos sin cuenta á los improvisadores.

El teatro estuvo lleno y el público, tan partidario de esas fiestas, salió encantado del espectáculo.

Día 14

A las primeras horas de la mañana recorrió las calles de la población la típica tamborrada.

A las once de la mañana dió comienzo el concurso de tamborileros y dulzaineros.

La plaza de la Constitución, donde se celebró la fiesta, estaba atestada de gente, lo mismo que los balcones.

Presidían los Sres. Lizarriturry, Arcelus y Salaverría.

El Jurado lo constituyan dichos señores, los profesores de música señores Cendoya y Pagola, individuos del Consistorio de Juegos Florales.

Presidía, en nombre de la Diputación el diputado Sr. Zeverio.

Las bandas inscriptas ejecutaron bonitas piezas, entre ellas la de libre elección y la impuesta por el Jurado.

El público aplaudió estrepitosamente cada vez que terminaba una pieza.

Después se reunió el Jurado para deliberar y á poco pronunció su fallo en la siguiente forma:

El premio de 200 pesetas para el concurso de dulzaineros se dividió en dos de á 100, otorgándose cada uno de ellos á los de Mondragón y Azpeitia.

Se crearon dos premios, uno de 50 pesetas y otro de 15, que se adjudicaron á la banda de Echarri-Aranaz y dé Abadiano, respectivamente.

A continuación tuvo lugar el concurso de tamborileros, en el que obtuvo el primer premio la banda compuesta de jóvenes músicos del regimiento Sicilia.

Se crearon los siguientes premios extraordinarios:

Un segundo, de 75 pesetas concedido á la banda de Villabona.

Dos iguales de 50 pesetas, á las de Villafranca y Ondarroa.

A D. Enrique Elola, de Zumárraga, que se presentaba fuera de concurso por haber sido premiado en tres ejercicios anteriores, se le dió una gratificación de 25 pesetas.

A las cuatro de la tarde se verificó en la nueva Plaza de Toros el gran festival euskaro que estuvo dirigido por D. José Urtubi, tomando parte 100 individuos de la Sociedad «Euskal-dantzari-donostiarak»,

la banda de música La Unión, los tamborileros de esta ciudad y los laureados dulzaineros de Mondragón.

Lo desapacible de la tarde hizo que no acudiese el público que merecía tan bonito y tradicional espectáculo; no hubo ni media plaza siquiera.

Empezó el espectáculo por la presentación y desfile de los dantzaris, que ejecutaron los siguientes números.

Makil-dantza, baile de conjunto.

Balesta-dantza, por el grupo número 4.

Zinta-dantza, por el grupo número 5; y

Arku-dantza, baile de conjunto y desfile.

Cuanto se diga de la precisión, gusto y originalidad de los bailes resultaría pálido ante la realidad.

El público no se cansaba de aplaudir, especialmente á los jóvenes que dirigían los grupos, que bailaban á las mil maravillas.

El espectáculo satisfizo por completo á la concurrencia, que deplo-raba no se repitiesen con más frecuencia tan amenas y tradicionales fiestas.

En el intermedio tocaron los dulzaineros bonitas piezas.

La segunda parte se dedicó á los juegos euskaros.

El público se retiró á las gradas y palcos, porque empezó á caer un molesto y continuo sirimiri.

Hubo primero juego de hachas por dos notables y ágiles aiskolaris.

Se hizo el juego á la usanza del país, apareciendo los aiskolaris, precedidos de la banda de tamborileros y dulzaineros donostiarras y acompañados de los maestros y jueces.

Los aiskolaris se despojaron de ropa y se prepararon á la faena.

Contendían Isidro Labaca, de Beizama, y José Beloqui, de Aldaba.

Se persignaron devotamente ambos y empezaron á dar cortes á los robustos troncos que esperaban «el hacha del leñador».

Salió por delante Labaca, que á cada corte que hacía escuchaba muchos aplausos.

Le adelantó luego su conirincante y entonces el público se puso de su parte, con esa veleidad propia de la masa que se pone siempre del lado del vencedor.

El último corte lo empezaron á la vez, pero se adelantó Isidro y terminó antes su faena, ganando por lo tanto á su contrario, haciendo los diez cortes en 22 minutos y 11 segundos.

José Beloqui tardó 22 minutos y 28 segundos.

Como se ve, la diferencia es insignificante; doce hachazos más que dió Beloqui.

El Jurado concedió á Labaca el premio de 125 pesetas y el de 75 á su rival.

Siguió luego el concurso de saltarines que saltaron la distancia de nueve pies con bastante limpieza.

Se adjudicaron los siguientes premios:

Pedro Otaegui, de Beizama, 40 pesetas.

José Garayalde, 21; Ramón Salsamendi, 15; Eleuterio Anoeta, 10, y Angel Sarasola, 10.

Los cuatro últimos son de San Sebastián.

A continuación se celebró el concurso de baile al tamboril, en el que tomaron parte seis parejas.

Lo hicieron soberanamente bien, especialmente la niña Juana Fernández y la agraciada joven Gabina Zabala, que vestía justillo negro y falda encarnada, luciendo larga trenza de pelo.

Las demás vestían también falda encarnada y en su cabeza la clásica boina roja.

Los premios se adjudicaron en la forma siguiente:

Pareja Ramón Salsamendi y Gabina Zabala, de San Sebastián, 50 pesetas.

Víctor Fernández y Juana Fernández, de San Sebastián, 25 pesetas.

Angel Sarasola y Nicasia Soler, de San Sebastián, 15 pesetas.

Antolín Zubizarreta, de Placencia y Carmen Aguirre, de San Sebastián, 10 pesetas.

Telesforo Retenaga, de Oñate y Graciana Echave, de San Sebastián, 10 pesetas.

José Amundategui; de Oria y Benita Otamendi, de San Sebastián, 10 pesetas.

Se concedió también un premio de 60 pesetas á seis agraciadas jóvenes que bailaron muy bien en grupo.

A continuación se ejecutó el *Banderu-dantza*, gran baile de conjunto, composición del Sr. Urtubi, en el que se hicieron ocho figuras diferentes, á cual más difíciles y bonitas.

Terminó el espectáculo con una sesión de irrantzilaris que gustaron extraordinariamente.

Por la noche el programa se compuso de la zarzuela *Pasayan* del

maestro Sarriegui y los dos primeros actos de la ópera *La dama de Anboto*, que gustó extraordinariamente.

Los autores se presentaron en el palco escénico á recibir los aplausos del numeroso público que ocupaba el coliseo.

Día 15

Día memorable, de toda ponderación en los anales de Donostia.

Desde las primeras horas de la mañana se notaba animación extraordinaria en toda la población.

La gente se había situado en las proximidades de las estaciones, esperando la llegada de las bandas.

A las horas anunciadas entraron éstas en San Sebastián, excepto las de Fuenterrabía, Rentería y Pasajes de San Juan, que por llegar tarde pasaron á tocar al primer grupo, ó sea á las tres de la tarde.

Casi todas ellas entraban tocando alegres pasacalles y el público las aplaudía á su paso.

Al frente de cada banda iba su respectivo comisionado y á medida que iban llegando al Ayuntamiento depositaban sus estandartes y banderas en el salón de recepciones.

Las bandas más numerosas eran las de Eibar, Vergara, Zumaya, Zarauz, Villafranca y Oñate.

La de Eibar llamó poderosamente la atención por su bonito uniforme y la precisión con que ejecutaba las piezas musicales.

También sobresalían mucho las de Villafranca, Vergara y Zarauz.

Algunos estandartes eran verdaderas obras de arte.

En la plaza de la Constitución no cabía materialmente un alma. El Ayuntamiento se hallaba engalanado, luciendo las banderas de España y de la ciudad en sus balcones.

A las diez y media empezó el festival en dicha plaza.

Apareció en el kiosko la banda de Elgoibar, que fué saludada con una salva de aplausos.

Ejecutó á la perfección *Los Euskaros*, del conde de Torre Muzquiz, mientras se repartían los premios del concurso de ganadería y agricultura.

Siguieron luego la de Beasain, que ejecutó la misma obra, la de Cegama que tocó «Goyerriko Doñuak» del Sr. Aramburu; la de Mondra-

gónd que entonó el potpourri «Basconia» de Mocoroa, la de Andoain que ejecutó «Euskal Soñua», de autor anónimo, la de Villabona, «Cantos y zortzikos», de Aramburu y la de Villarreal que tocó el «Gure Kantaera», de Elorza.

Excusamos decir que tanto al aparecer en el tablado, como al terminar la pieza de concierto, las bandas eran estrepitosamente aplaudidas y vitoreadas.

Terminada esta fiesta el público se trasladó al Boulevard donde tocaron además de la música de Sicilia, las bandas locales de La Unión y Bella Iruchulo, que también fueron muy aplaudidas.

En el paseo no se podía dar un paso materialmente; tal era la concurrencia que allí había.

A las dos y media se encaminaron á la plaza de toros las bandas que habían de tomar parte en el festival, llevando sus estandartes á la cabeza.

Iban todas las bandas y tomaron parte en el festival las siguientes:

La infantil de la Beneficencia de San Sebastian, las de Motrico, Pasajes Ancho, Zumaya, Eibar, Oñate, Villafranca, Zarauz, Vergara, Lezo, Rentería, Pasajes de San Juan y Fuenterrabía.

La plaza presentaba magnífico aspecto y en los palcos y tendidos se veían hermosas mujeres y público distinguido.

Las bandas ejecutaron á la perfección las obras de libre elección, y su artística labor fué premiada con grandes salvas de aplausos.

Para terminar tan hermosa fiesta, todas las bandas reunidas entonaron, bajo la dirección del Sr. Gabilondo el himno del inmortal Iparraguirre, «Gernikako-Arbola», que fué escuchado de pie por toda la concurrencia.

La hermosa y valiente composición tuvo que repetirse en medio de atronadores aplausos.

Después se procedió á la distribución de premios en metálico, teniendo en cuenta en cada banda el número de ejecutantes y la distancia de sus respectivas residencias.

El reparto fué el siguiente:

Premio de 700 pesetas á la banda de Eibar, de 600 á la de Vergara, de 400 á las de Mondragón, Villarreal y Oñate.

Premios de 300 pesetas á las de la Beneficencia, Motrico, Zumaya, Villafranca, Zarauz, Elgoibar y Fuenterrabía.

Premios de 200 pesetas á las bandas de Pasajes Ancho, Lezo, La

Unión y Bella Iruchulo de San Sebastián, Beasain, Pasajes de San Juan, Andoain, Rentería, Villabona y Cegama.

A las nueve de la noche se organizó en el túnel de Antiguo la retreta, que dejará gratos recuerdos á todos.

Abrían la marcha los heraldos á caballo y la banda municipal, siguiendo luego una comparsa de dantzaris chiquis con farolillos, las demás bandas de la provincia, farola de la marina, otra de las artes, y otra con el cartel de las fiestas euskaras.

También figuraban en la comitiva una bonita embarcación representando Iruchulo, la carroza de la diosa Flora, en la que iba la hermosa Srta. Martínez y seis niñas caprichosamente vestidas y detrás la comparsa de jardineros y jardineras.

Formaban igualmente los orfeonistas donostiarras, y otra carroza de los bomberos, figurando una casa ardiendo.

Multitud de farolillos y bomberos con bengalas hacían más fantástico y caprichoso el conjunto.

Por las calles del tránsito había un gentío inmenso que vitoreaba á su paso á las bandas provinciales.

También se daban vivas á San Sebastián y á los fueros.

En la comitiva iba numeroso público, especialmente gente joven, que saltaba y bailaba alegremente.

Terminada la retreta, las bandas recorrieron las calles de la población, en espera de la hora del regreso á sus respectivas localidades.

Tocaban bonitos números musicales, entre ellos el himno de los auxiliares.

Al desfilar por la plaza de Guipúzcoa, frente á la Diputación, todas las bandas tocaron el «Gernika», que era ovacionado.

Con este número quedaron oficialmente terminadas las fiestas euskaras, que dieron comienzo el día 6 del actual y cuyo resultado no ha podido ser más satisfactorio.

El alarde musical ha sido una hermosa manifestación de las aficiones y disposiciones artísticas de esta provincia.

Si efectivamente la educación artística es el barómetro que determina la cultura de los pueblos, el nuestro es tan culto como noble y lo confirma con creces.

Nuestro querido amigo el Sr. Bornás ha consignado con gran acierto los siguientes párrafos:

«La fiesta de ayer es de las que honran á un pueblo.

Que una provincia tan pequeña como la de Guipúzcoa, reuna veintidós bandas de música, sin venir todas las de la provincia, y que esas bandas toquen con afinación y den las pruebas de laboriosidad que dieron las que se congregaron aquí es cosa por demás extraña y que no se registra todos los días.

El espectáculo de ayer dice en favor de Guipúzcoa más que cuantos discursos puedan pronunciarse en el Parlamento y cuantos artículos puedan escribirse en los periódicos defendiendo á nuestra amada Provincia.

¿Qué otra sería capaz de hacer un alarde de cultura y de arte como el que hizo Guipúzcoa?

¿No hemos de estar orgullosos de nuestra Provincia, de nuestro carácter y de nuestro régimen?

Y terminemos esta relación de las Fiestas Euskaras de Donostia con aquellas hermosas palabras del eminente euskaldun D. Juan Ignacio de Iztueta.

Gipuzkoak baditu semeak ugari,
Jakin izan dutenak ekiten lanari;
Erakutsiaz garbi mundu guztiari,
Zer nai gaitan dirala buru ta giari.



Juegos florales de 1906 en San Sebastián

TRABAJOS PRESENTADOS

CERTAMEN LITERARIO

Número según orden de recibo	LEMA Ó TÍTULO	Tema ó materia con sujeción al programa
3	Nekazaritzako sindikataldeak.....	2. ^o
4	¡¡¡Kontu!!!.....	
5	Ama euskara-ri.....	3. ^o
6	Begoña-ko Ama Birjiñaren alabantzak.....	3. ^o
11	Konzienziyaren antsikiak.....	4. ^o
13	Aberri maitia.....	3. ^o
14	Kristo Kurutzeoari.....	3. ^o
15	Bidagera	4. ^o
16	Ama eta Fueruak.....	3. ^o
17	Ama Euskeraren Uri jatorrari.....	3. ^o
19	Itzas gisonak.....	5. ^o
20	Jošemaritarra.....	4. ^o
21	¡¡Biziko zera, Ama Euskera!!.....	3. ^o
27	Bilinch-en bijursakintzatik.....	1. ^o

Número según orden de recibo	LEMA Ó TÍTULO	Tema ó materia con sujeción al programa
28	Arrantzalien bizitza eta eriyotza.....	5. ^o
32	Naigabea eta atsegaina.....	3. ^o
34	Sukalde zana zero biurtu.....	4. ^o
35	Osin andiko ur burrukalarien bizitza.....	5. ^o
36	Arrantzalien bizimodua.....	5. ^o
37	Eguzkien irteera.....	3. ^o
38	Malkoak.....	3. ^o
41	Arrantzalien bizimodua.....	5. ^o
42	Amalauduna.....	3. ^o
43	Arranzalien bizitza.. ..	5. ^o
44	Pello Kirten.....	4. ^o
45	¡Errechiñola!	3. ^o
46	Indalezio Bizkarrondo (Bilinch).....	1. ^o
47	Eere Ama maiteari.....	3. ^o
48	Aušen da buru nastia.....	4. ^o
50	Bilinch-en lanaren iritziya.....	1. ^o
51	Arrantzalia.....	5. ^o
53	Arrantzalien bizimoduba.....	5. ^o
55	Charto edo ondo.....	1. ^o

CERTAMEN MUSICAL

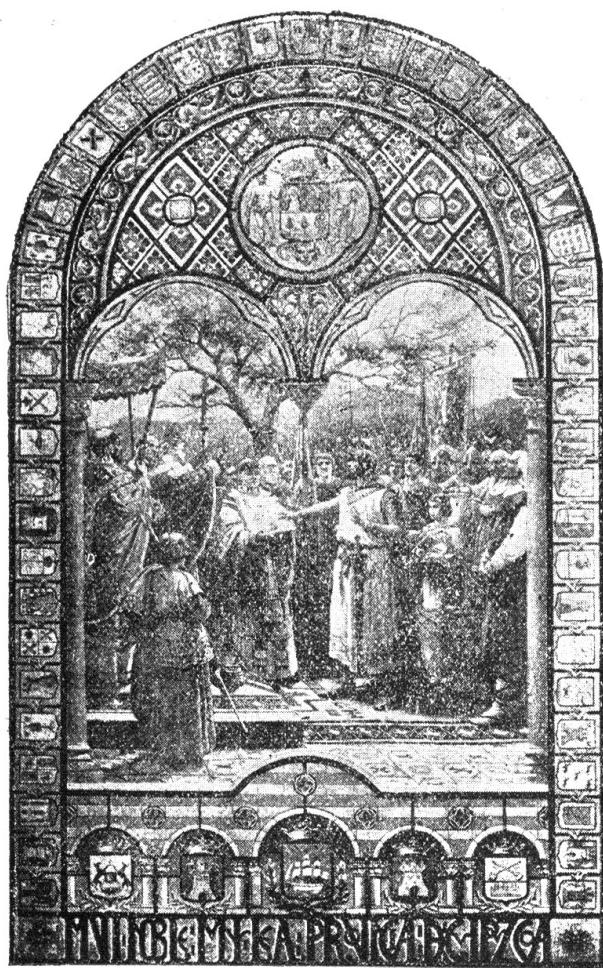
Número según orden de recibo	LEMA Ó TÍTULO	Tema ó materia con sujeción al programa
1	Euskal-Erría.....	2. ^o
2	Aurrera.....	4. ^o
7	Nora zoaz artzaiña.....	4. ^o
8	Intza gozoa.....	2. ^o
9	Anaitasuna.....	2. ^o
10	Zortziko	2. ^o

Número según orden de recibo	LEMA Ó TÍTULO	Tema ó materia con sujeción al programa
12	Aurrrera beti.....	2. ^o
18	Matiko.....	2. ^o
22	Abe Deuna.....	4. ^o
23	Maskiaran Eche-verri	2. ^o
24	Lagun maiteari.....	2. ^o
25	Ni mendišara.....	4. ^o
26	Beotibar	1. ^o
29	Irurak-bat.....	1. ^o
30	Joše-Mari.....	2. ^o
31	Vasconia.....	1. ^o
33	Euskeria.....	5. ^o
39	Maitia gatik	5. ^o
40	Euskerika.....	1. ^o
49	Zortziko.....	2. ^o
52	Zaildarro.....	1. ^o
54	¡Beti biziko da!.....	5. ^o

NOTA.— Las composiciones señaladas con los números 4 y 49 quedan excluidas del certamen por no sujetarse á las condiciones del programa.



LA JURA DE LOS FUEROS POR ALFONSO VIII



VIDRIERA DEL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN

cuyo original se debe al distinguido pintor D. José de Echenagusia
hijo de la ciudad de Fuenterrabía

PILOTOS GUIPUZCOANOS

Revolviendo viejos legajos del archivo de Indias, de Sevilla, en los que hay documentos curiosísimos para el país vasco-navarro, hallé una relación de los pilotos existentes en diversos puntos de la costa guipuzcoana, próximamente el año 1570, relación tal vez incompleta, dado que falta en ella pueblo marítimo de la importancia de Fuenterrabía, en el que seguramente existirían pilotos; más la relación no debe de ser del todo exacta; primero porque algunos nombres aparecen escritos erróneamente, segundo, por existir desproporción, que resalta á primera vista entre el número de pilotos asignados á unos pueblos y su importancia con los asignados á otros.

A pesar de ésto, no puede negarse es curioso el dato hallado, y en ese concepto, para que impreso se conserve en la Revista EUSKAL-ERRÍA, cuya numerosa colección tantos datos históricos encierra, dámolo á la publicidad en el siguiente estado:

NATURALEZA	NOMBRE DEL PILOTO	DERROTA ASIGNADA	OBSERVACIONES
Motrico..	Pedro de Arcaza.....	Levante y Flandes	Viejo ya, no pue- de salir.
Idem....	Antón de Araño.....	Sevilla.....	
Idem....	Arterrico.....	Flandes.....	
Idem....	Tomás de Isasi	Idem	

NATURALEZA	NOMBRE DEL PILOTO	DERROTA ASIGNADA	OBSERVACIONES
Motrico..	El yerno del boticario.	Sevilla, Flandes y Terranova.....	
Idem....	Calzada.....	Idem	
Deva....	Juan de Gainza.....	Idem	
Idem....	Juan de Zerain.....	Sevilla é Indias..	
Idem....	El hijo de Astigarribia..	Terranova.....	
Idem....	Juan de Ciaran.....	Idem	
Idem....	El yerno de las de Agui- rre.....	Idem	
Idem....	Devaide.....	Sevilla, Flandes y Terranova.....	
Idem....	Artola.....	Sevilla	
Zumaya..	Juan de Araño.....		Buen marinero.
Idem....	Martín de Zunuta.....		Idem.
Idem....	Martalo.....		Idem.
Idem....	Egurmendi		Idem.
Idem....	Pedro de Arrieta		Idem.
Guetaria.	Antón de Urquiola....		Maestre de Naos.
Zarauz...	Gaspar.....	Terranova.....	
Idem....	Mari.....	Idem	
Orio....	Francisco de Elorriaga.		Maestre de Naos.
San Se- bastián .	Baltasar de Lerchundi..		Maestre de Naos.
Idem....	Villafranca.....		Buen marinero.
Idem....	Echezarreta.....	Terranova.....	Buen marinero.
Idem....	Antonio de Acuesti...	Idem	
Idem....	Miguel de Santiago....	Idem	
Idem....	Barrasoeta.....	Idem	
Passages .	Noblezia	Levante y Flandes	Buen piloto.
Idem....	Martín de Portal.....	De la Canal.....	Idem.
Idem....	Noblezia el mozo.....	Terranova.....	
Idem....	Suarez?.....		

Tal dice copiado, lo más fielmente posible la nota existente en el archivo de Indias y acerca de ellas pocas consideraciones hemos de hacer,

Respecto á los pilotos existentes en Motrico, el «yerno del boticario» no puede saberse quién sea, aún cuando con ese sobrenombre debía ser muy conocido; igual caso ocurre con Deva, con el «yerno de las de Aguirre», el hijo de Astigarribia, sería algún descendiente de la casa de su nombre, que residiera en Deva: el designado con el *nombre* de Devaide, debe de ser *Devaechea*, apellido que existió «en la pequeña villa».

El piloto Antón de Urquiola, es el luego general de la escuadra de Cantabria (1590) y superintendente de los astilleros de Lezo en 1596.

Entre los asignados á San Sebastián el llamado Echezarreta, es Sebastián de Echezarreta, capitán de la nao Mari-Juan, propiedad de su padre, en la que realizó diversas exploraciones á Terranova.

En las de Pasajes, al que se le asigna, como derrota *la Canal*, significa desempeñaba el cargo que hoy se llama de práctico del puerto y el nombre del piloto *Suarez* pudiera ser error de copistas, y tal vez el correspondiente sea *Sasua*, existente antiguamente en la villa.

El número de nombres contenidos en la lista se resumen en esta forma:

Motrico.....	6
Deva.....	7
Zumaya.....	5
Guetaria.....	1
Zarauz.....	2
Orio.....	1
San Sebastián.....	6
Pasajes.....	4
<i>Total</i>		<u>32</u>

Indudablemente existían más, y aparte de esto ¿es posible que habiendo *siete* en Deva, San Sebastián sólo tuviera *seis*? (hay que recordar se trata de fines del XVI) Quié Guetaria sólo uno y Zarauz, pueblo mucho menos marinero, dos? muestra del desorden de la lista está en que á algunos no les señala derrota alguna, otros no parecen fueran pilotos náuticos, sino tal vez, prácticos en algunas navegaciones empíricamente realizadas.

Si he de decir dos palabras acerca del piloto *Noblezia*, que figura en la relación, el único del que en la observación se lee «buen piloto» (igual nota figura al lado de Martín del Portal: pero al tratarse de un práctico sólo de la Canal, no reviste igual significado que al referirse á un navegante de mar de altura) su nombre era Martín de Noblezia, sirvió en la armada real y el rey Carlos I confirió grandes mercedes; era natural de Rentería, explicándose el error de la nota en que lo está como de Pasajes, teniendo en cuenta se referiría á los hombres de mar nacidos en las márgenes de lo que actualmente es ría de Pasajes, que en aquellos tiempos dividíase en Pasajes de la parte de San Sebastián, Pasajes de la parte de Fuenterrabía, lugar de Lezo y Rentería, por lo que es fácil se comprendiesen todos, al menos en la lista á que nos referimos, como pilotos del Passage.

ANGEL DE GOROSTIDI.

1906.



INDALEZIO BIZKARRONDO

(BILINCH)



III

Bilinch-ek ez du ezagun donostiarra dana bakarrik. Ezagun du gañera, Donostian kaletarra dana. Baserritarra izan balitz; mendian, eguzkia aurrez-aurre ikusirik, idi ta beyakin nekazaritzan igaro izan balitu bere egunak, etzan mintzatuko oi zan erara. Gure artean erraz aztuko ez dan Manterola zanak, esan zuen *Bilinch*, Donostia-ko Elizamburu zala; eta Elizamburu zala, Sara-ko, Lapurdi-ko *Bilinch* (1). Nere iritzian, ori eziñ esan diteke egiaz, batik-bat, Elizamburu baserritarra zalako, eta *Bilinch* kaletarra. *Bilinch*-ek ez du beñere nekazariaren zoriontasunik gogoratu: Elizamburu-k bai, eta jzeñen erosoi! jzeñen gozatsuki! jnekaritza zer dan dakienak bezela! Elizamburu-rentzat, ondo izatea lau aritz andiren artean dago, iturricho baten inguruan, egunsentia illuntasunen nagusi ta urratzalle jortzen zaigunean, mendiska baten ikusten dan eche chikian (2). *Bilinch*-entzat zoriona dago, bere

(1) *Cancionero Basco-III*. pág. 213.

(2) *Nere etchea, edo laboraria*.

maitearen ondoan, dagoen tokian dagoela (1): etzaio beñere entzungo mendira joan nai duenik: ez du iñioiz gure begian aurrean jarriko, Donostia-tik atera bezin laster, agertzen zaizkigun mendi, zelai, ibaiertz eta itsas-aldeko edertasuna Loyola-n ikusten du neskacha polit bat bere biotza sututzen diona (2): ez digu esango arratsaldeak nola zabaltzen zituen itzalak, eguzkia ezkutatzen zioan bezela, ez eta ere nola Urumea-ren urak, ispilla garbi bat ziruditen, goi-aldamenetan ziran gauza ikusgarri guztia erakusten zituena. *Maria*, Elizamburu-ren maitea, ez da kalean bizi, baizik baserrian. Echerako erle bat da,

*Eta landan orobat hari lanean
Behar denean.*

Bilinch-ek emakume baten ontasunak ospatu dituenean, ez du beñere esan, Elizamburu-ren antzera, emakume ark beren baduela baratzan

*Udan eta neguan lorez batea,
Errek-artea. (3)*

Bilinch-ek esango du bere osasuna dala (4), izarra dala (5), eguzkiaren kopetatik eges egintako chingar bat dala (6); beiñ edo beiñ bakarrik esango du *Apirilleko arrosa* dala (7); beste beiñ edo beiñ bere

(1) «Zori onian ikusten zaitut,
¡Nere biotzak au poza!

.....
Nere onduan zauzkalatalako
Pozez zoraturik nago...»

(Izazu nitzaz kupira!)

(2) *Ja-jay.*

(3) *Maria.*

(4) *Gaztetan jarria dama bati*
Neskacha bati mutil batek jarriak.

(5) *Juramentua. Kanpuan da.*

(6) *Beti zutzaz pensatzen.*

(7) *Izazu nitzaz kupira!*

ezpañak *krabeliñak* dirala (1): ez du itzegingo, beti lore-tartean oituta dagoenak itzegingo lukean antzera. Larrosa ta krabeliña zer nolakoak diran jakiteko ez da menditarra izan bearrik.

Bere maitetasuna nolakoa dan, zeñen bizia dan egokiago aditzerá eman nai digunean, aitatuko du, udan intza maite duen lorea (2), kreira nairik beti dagoen chori argizalea (3), chimistak mendian pizten duen arbol igarra (4): ez digu esango zer lore dan ori, zer chori dan ori, zer arbola edo zuaitz dan ori. Kaletarra, chit mendizalea ez bada, ez da bizirot artarakoa izaten, zuaitz bakoitzari bere izena emateko. Ez du Iztueta-k bezela, Gipuzkoan zenbait zuaitz-umeta diran, erosoa esango: ez du jakingo zer dan ezkia, ez zer dan urkia, eta saratsa, eta lerchuna, eta lizarra, eta inchusa, eta astigarra, eta zumalikarra, eta goristia, eta gurpicha, eta zumea, eta chillarra eta altza. Oen aurrean beti dagoenak, ongi ezagutzen ditu, artzaia bere artaldeko ari, ardi ta bildotsak, banaka banaka ezagutzen dituen bezela. Eta zerbait esan bear duenean, etzaio zuaitz izengabea gogoratzen, baizik onelako edo alako zuaitz: aritza edo pagoa, inchaurra edo zumarra.

(1) *Loriak.*

«Aren ezpañ gorriiyak,
Faman daude fiñtzat,
Iñoz pasatzen dira
Lore polit bitzat,
Zerbaitez apartetik
Ikusi ta beintzat,
Mundu guztiak artzen
Ditu krabelintzat.»

(2)

Loriak udan intza bezela,
Maite det dama gazte bat...

(*Izazu nitzaz kupira!*)

(3)

Eguzkirikan ikusi gabe
Choriya egoten da triste,
Ni ez nau ezerk alegratutzen
Zu ikustiak ainbeste.

(*Izazu nitzaz kupira!*)

(4)

Biyotz nerian ala piztu du
Amoriyozko su-gurra,
Nola mendian piztu dezaken
Chimistak arbol igarra.»

(*Beti zutzaz pensatzen.*)

Meditarrari-etzitzayon etorriko

*Eguzkiya gelara
Kristaletatikan (1)*

sartzen danik, bere maitea biotzera begietatik nola sartu zitzayon bizi-roago esateko. Ori izkribatzen duena, bere echearen aurrean beste eche geyago ikusten oitua dago: etzaio, oietik jaikitzean, argia aurrez-aurre azaltzen, alde guzietara poza ta alaitasuna daramala: ez ta ere baso itzal-tsuko osto-tartean indarra galdua. Orregatik esan degu lenago, *Bilinch*-ek ezagun duela, ez bakarrik Donostiakoa dana, baizik Donostian kaletarra. Ez degu au esaten *Bilinch* beretzeagatik, ez: bakoitzak, dan bezelakoa izan bear du, aundia izateko. Orain aste guchi dala ill dan gizon ospatsu batek esan du: *Izan zaite zerorri zerana* (2).

IV

Baña ez da aski Donostia-ko kaletarra izatea, *Bilinch* izateko. Donostian kaletarrak asko dira, eta *Bilinch*-ik bat bakarrik. *Bilinch*-ek izkribatu zuena izkribatzeko, barrengo argitasuna bear da, Zerutik datoren doaia. Argitasun orrekin aberastua ez dagoena, alferrik asiko da neuritzak asmatzen: alferrik ikasiko du besteak nola erosoa ipiñi dituzten. Bere itzak ez dute dizdiz egingo, Zeruko doaidunak ateratako itzak

(1)

«Sartutzen dan bezela
Balkoi batetikan
Eguzkiya gelara
Kristaletatikan,
Neri gisa berera
Beiñ sartu zitzaitan
Dan.a bat biyotzera
Begiyetatikan.

(Loriak).

Itz neurriyagabe edo larrieta erē, berdintsu esaten zuen: Illargiyaren argiya balkoi bateko kristaletatik gela batera iragasten dan bezela ishilishilik eta gozo gozo, zure begiratubaren gozotasuna iragasten zait begiyetatik biotzera.»

(Páginas inéditas en prosa. III – *Cancionero Basco*.—II – 96-98.)

(2) Ibsen.

bezela. Larramendi-k biursakintza (1) izendatzen duena zer dan esatea, ez da erraz: zer dan ezagutzea, bai. Irakurleari biotz-biotzeraño sartzen zayozkanean irakurtzen dituen neurtitzak, eta alako argitasuna dirudien gauza bat zabaltzen diotenean barrenen, orduen esan diteke neurtitz oriek datoza len aitatu degun Zeruko suarekin piztuak. Ala ez badatoz, irakurri ta gero ez digute batere oroimenik lagako: igaroko dira gure gogotik, ondorengorik utzi gabe, arri berdin leun baten gañetik, ura igarotzen dan antzera.

Doai orrekin jayotzen danak, ez du beti arkitzen, bere barrengo argitasuna aditzera emateko era. Zenbat eta geyago dakien, zembalet eta iztun egokiago dan errazago asmatuko du gauzak ederki esaten. Arrobitik ateratzen dan arrian lan asko egin bear da, gure aurrean talluntz (2) ikuzgarria erakusteko. Nola joan zan *Bilinch* goitik zetorkion argitasuna, bere barrena betetzen zion sua, itzez azaltzen, bere lan polotai begiratzen badiztegu arretaz, laster ikusiko degu.

Chikitatik zekarren ark zerbait esan naiya. Biotzean eta buruan zebilkion argitasun batek zeraiman izkribatzera. Berak esaten digu argiroki:

*Kantatutzena indar aundiko
Desio batek, narama (3).*

Nai ta nai ez bezela, kantatu bear zuen. Biotzak eskatzen zion kantatzeko, eta orregatik bere neurtitzak datoza iturritik ura sortzen dan antzera: berez. Badirudi lanik batere gabe etorri zayozkala burura. Erraztasun au ez da beti naigarria; bada bein baño geyagotan dakazki berarekin, dizdizariak ez diran gogoetak. Lenbizi ezpañetara datorren neurtitza, ez da askotan neurtitzik egokiena; baña errazki datorkionak ez du begiratzen ala dan edo ez *Bilinch*-ekin sarritan gertatzen da au. Batetik, aiñ ugari zetozkion neurtitzak,—eta sinistu nai ez duenari, ez da *Domingo Kanpaña* gogorazitza baizik—eta bestetik, euskeriaz ipiñitako gauzak irakurtzen ain oitu gaboa zegoen, ezik, ez da batere arritzekoa, neurtitz ogetan, euskerazkoen artean, berenez erderazkoak diran itz asko arkitzen badira. Donostiako kalean egunoro entzuten zituen itzak ziran, Urte batzuek geyago bizi izan bazan, etzuen *Bilinch*-ek ala

(1) Poesía.

(2) Estátua.

(3) Koncheshirentzat.

izkribatuko. Baña orduan ¿nork zekien Donostian, *Bilinch*-ek baño euskera garbiagoan izkribatzen? ¿nork irakurtzen zituen, *Axular-en Peroko Gero*, *Mendiburu-ren Otoitzgayak*, *Iztueta-ren Kondaira*, euskeraz gauzarik aundiak, goitsuenak, eroso eta argiro esaten era-kusten zuten liburuak? *Bilinch* zeiñ zan jakiteko, bear dan tokiraño goratzeko, gogoan iduki bear degu noiz jayo zan, noiz bizi izan zan, noiz ill zan (1). Ura ill ta gero, asi ziran Gipuzkoan, euskera zer zan gogoratzen, euskeraz izkribatu nai zutenai indar ematen. Ala elkarganatu ziran euskerari maitetasuna zioten guztiak, eta batzuek besteengandik ikasi zuten ederkiago mintzatzen, basertitarrari edo arrantzaleari entzuten zizkioten itzak obeto apaintzen, egokiago elkarganatzen. Len ikusten etziran argi dizdizariak azaldu zitzaizkigun, eta arteraño soill-soillak ziran lurretan, agertu ziran lore ikusgarri usai gozozkoak. ¿Zer ez ote zuen egingo *Bilinch*-ek bizi izan balitz? Ez dago begiratu baizik, bere gaztetako neuritzetatik azkenekoetara zenbat ikasi zuen.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.

(Aurrendatuko da.)



(1) 1876-an ill zan *Bilinch*. 1879-an izan ziran Donostian lenbiziko euskal-izkribatzallen indar-neurtzeak. 1879-an agertu zuen, ere, Arrese eta Beitiak, bere *Ama Euskeriari azken-agurra*.

ENAIZ PIATZEN

Había en el barrio de Lugariz (San Sebastián) una caserita en la edad de la inocencia, linda, fina y atenta. Era una delicia oírle decir el cuento de «La Caperucita Encarnada» en bilingüe. No os escandaliceis, que también el bilingüe puede ser delicioso. Sus frases eran mucho más limpias que las de un idioma único en otras bocas y daban el más redondo mentís á quien para el bien decir castellano creee indispensable el abandono del vascuence. Cuando la niña contesta á las frases seductoras del lobo «*enaiz piatzen*» al mismo tiempo que levantaba el dedo del bien y del mal, daba á su fisonomía toda la expresión de sagacidad de que es capaz un angel de Dios á los cinco años, con tal mezcla de inteligencia y de candor, que hacía recordar las palabras de Jesucristo «sino os haceis como niños, no entrareis en el reino de los cielos; y al que escandalizase á uno de estos chiquitines mejor le fuera que colgassen á su cuello una piedra de molino y le lanzasen al mar».

Se fué á jugar con niños y niñas de su edad, veraneantes en aquel barrio de la ciudad que los forasteros han llegado á creer hecha para ellos; á poco volvió llorando á lágrima viva, asustada, pero sin acusar á nadie; asomaba un poquito de sangre en lo alto del pecho. ¿Que había ocurrido? No es nada, no llores ni te aflijas; ha sido *sin querer* (*sin querer que se asuste*).

¿Conoceis unas pequeñas flechas hechas con un alfiler, un pedazo de caña y 4 aletas de papel fuerte? En mis tiempos éste, como tantos otros juguetes, lo construíamos nosotros mismos y el jugar con los juguetes debidos á nuestra habilidad nos producía un placer muchísimo

mayor que el fugaz é inconsistente de los debidos á mimos de personas mayores; hoy conozco muchos niños que todo lo esperan del bazar ó de los reyes para aburirse al cuarto de hora ó envanecerse con la simple posesión inmerecida y los juguetes de construcción propia son tan ruines y mezquinos que no es posible hallar un equivalente en las manufaturas de los pueblos más atrasados.

El autor de la hazaña, hazaña que había tenido varios testigos de vista, confesó el hecho sin darle ninguna importancia, sin inmutarse lo más mínimo, sin explicar bien cuál era el blanco de la flecha, aunque no debió ser muy distinto del punto donde fué á clavarse. Tampoco sé si este niño, de algunos años más que cinco, había construído con sus manos la flecha ó la había comprado hecha; el ser discípulo de la Institución libre de Enseñanza hace pensar que habría tenido aprendizajes en trabajo manual y cierta norma en el desarrollo de la personalidad, pero en ésta es muy difícil desentrañar lo que sea debido á la educación colegial, á la familiar, á la callejera y lo que propiamente sea de nación.

El sexo y la edad dan algo de característico en este acto; en la manera de confesarlo no sé.

Continuando la historia con cuatro veces más edad se consideraría lo sucedido motivo sobrado para lanzar y propagar la más atroz injuria acerca de ella y sus paisanos en general.

Ultrajado y martirizado fué también San Sebastián por los aliados de España; pero al menos, si la historia no ha querido poner en evidencia los motivos más íntimos de la conducta de Wellington, ha dado el justo calificativo al 31 de Agosto por boca de los mismos ingleses, menos hipócritas para calificar á los suyos que melindrosos y remirados los nuestros para calificar á los ajenos (véase *The Graphic* 1889, propósito de la entrevista de las dos reinas). La ciudad euskalduna no puede pues, como la de las márgenes del río á que apenas llega Euskal-erría, poner en su escudo el lema «nunguani polluta»; pero no hay por qué olvidar que quien tal lema ostenta fué poseída por los bárbaros normandos desde el 841 al 980 y siendo esto verdad permite (1) dejar correr la especie infundada de que al obispo San León matasen los vascos;

(1) Sin embargo la honra el hecho de que en su museo municipal figure un cuadro donde el martirio de San León aparece ejecutado por piratas normandos. Tan infundada como aquéllo es la especie de que el cristianismo lo introdujesen en el país misioneros castellanos.

á éstos se les puede achacar impunemente todo lo que revele barbarie, que ya habrá quien lo crea y no quien oponga la voz de la razón, ni siquiera enfrente de la la sinrazón de la razón de Estado, que ante las maldades de ciertos personajes de la historia impera ¿Se referirá á los vascos el lema, ya que respecto de los normandos é ingleses es una expresión mentirosa? (1). En tal caso fácil sería encontrarle el parejo al otro extremo, sin más justificación tampoco.

Gure arrebak! gorde zaitezte otsotik, chanogorrichutik, baitaere arima-motzalletik eta pama-guraizetik; ezaitezte arima-ijitoarekin umiak bezela.

Nere anayak! ezaitezte astotu gure arrebaren aurrean eta prest zaudete motzallearen aurrean aurkez aurke jarriteko eta bere zeraun-mia erretzeko.

TELESFORO DE ARANZADI.



(1) Escrito esto me entero de que tal lema se refiere á los españoles y no quiera acordarse de lo que ocurrió en tiempo de Carlos VII rey de Francia.

CARTA ABIERTA

A don Julio Cejador y Franca

Catedrático de la sección de Filología en el Ateneo Científico de Madrid

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Comienzo por decirle que llevaba unos catorce años defendiendo en la prensa las doctrinas de nuestro gran lingüista el eximio vascongado D. Pedro Pablo Astarloa, sobre el valor y el significado de las letras del alfabeto, cuando entretenido en esta tarea útil é instructiva, y merced á ciertas indicaciones geniales de nuestro paisano sobre las sensaciones que recibe el niño en el acto de alimentarse y sus conexiones con los primeros gritos que profiere, conseguí por un conjunto de circunstancias fortuitas y por dichosa casualidad, y no seguramente por mérito propio, reconstruir el lenguaje natural del hombre, y resolver además, el problema de la palabra, llevando así á cima una empresa considerada como irrealizable y superior á las facultades humanas.

En vista de tan sorprendente resultado y comprendiendo la importancia del descubrimiento hecho, me decidí entonces á recopilar los varios artículos escritos sobre esta materia y publicados en esta misma revista y en la no menos ilustrada *La Controversia*, dirigida por el virtuoso sacerdote D. José Salamero, Académico de la Lengua, y pude formar con ellos un libro de unas 600 páginas que dí á luz el año de 1898 con el título de *Tentativa de Reconstrucción de nuestro lenguaje natural y el problema de la palabra*.

Pero comprendiendo que apenas lograría vender un solo ejemplar por razones obvias que no es del caso citar en este lugar, renuncié á anunciar su venta limitándome á regalárselo á las corporaciones científicas, Academias de Medicina y de la Lengua, á sus respectivos individuos, á varias eminentes médicas y demás comprofesores, á los filólogos que yo conocía, á muchos de mis paisanos y á cuantos entre éstos se dedican al cultivo de la lengua nativa, etc., etc.; en una palabra, á cuantos creía yo que por cualquier motivo tomarían el trabajo de leerlo.

Muchos de estos ejemplares iban acompañados de una carta en la cual les suplicaba que lo leyeren con detención y sin preocupaciones de ningún género, y se sirvieran comunicarme la impresión que les produjera su lectura. Muchas fueron también las contestaciones recibidas, mas en todas ellas me decían con rara unanimidad que mi doctrina se hacía para ellos incomprendible, excusándose algunos de emitir su dictamen por no entender el vascuence. Mi particular amigo y paisano don Miguel Unamuno, cuya competencia en cuestiones filológicas es bien conocida, decíame con la sinceridad y franqueza de un buen amigo, que mi libro es á la lingüística actual, lo que la astrología de antaño fué á la astronomía de hoy, pero reconociendo algún mérito en mi obra y y sobre todo una labor paciente, concluía diciendo, lástima de ingenio malamente empleado. Y lo cierto es que al expresarse así refundía el pensamiento de los más ilustres lingüistas modernos siempre dispuestos á rechazar sistemáticamente todo lo que no cabe en el estrecho molde de sus ideas.

Regalé también otro ejemplar á mi comprofesor D. Manuel Tolosa Latour, distinguido pediatra y una de las eminentes médicas que más honran á nuestra profesión, acompañado de una carta en la que después de expresarle la confianza que me inspiraba su reconocida pericia en todo lo que atañe al estudio del niño, le suplicaba que leyera mi libro con la detención y el interés que le merecía todo lo concerniente á este estudio, y me hiciera el obsequio de comunicarme la opinión que de él se formara, en la segura inteligencia de que cualquiera que fuera ésta tendría para mi gran valía.

En su contestación que aún obra en mi poder cuidadosamente guardada entre mis más preciosos papeles, decíame con una amabilidad que jamás podré agradecer en lo que vale, que asentía completamente con los principios en que se informan mis estudios sobre la psicología in-

fantil, tanto más valiosos cuanto que esta ciencia á la que consagro mi inteligencia, añadía, apenas ha nacido aún á la vida; y asentía del mismo modo con el desarrollo que doy á este estudio, dejándome confundido con su benevolencia. Pero que siendo un lego en materia de lenguas, achaque de que yo también adolezco, como usted lo sabe muy bien, no podía emitir su opinión sobre este punto concreto.

Y concluía diciéndome que le dispensara la libertad que se había tomado de regalar el ejemplar remitido á la Academia Bio-Psicológica de Madrid de que era socio y suplicándome que le remitiera un nuevo ejemplar en sustitución del regalado. Mas esto necesita una explicación.

La remisión de mi libro había coincidido precisamente con la proximidad del día señalado por esta Academia para abrir debate sobre el tema *La Palabra en sentido filosófico*, que yo defino en mi libro diciendo que es—el *Verbo compenetrado y presente en el entendimiento del hombre*;—mas no sé qué halló además en él, relacionado con dicho debate, pero es lo cierto que llegado que fué el día señalado para su discusión expuso á la Academia la conveniencia de suspender el debate señalado hasta examinar detenidamente el libro presentado que se ocupaba del tema que iba á discutirse con cierta originalidad que convenía conocer, y propuso al efecto el nombramiento de una comisión que se encargara de este examen. Así lo acordó la corporación designando al mismo comprofesor como ponente de la comisión encargada de este examen.

Mas desgraciadamente y por motivos que ignoro el debate suspendido, no obstante el entusiasmo que había despertado entre los socios, no volvió á reanudarse en meses y meses, pasó el año, vino el segundo, y en este tiempo falleció su fundador, y presidente el venerable don Matías Nieto y Serrano, presidente á la par de la Academia de Medicina, eminente médico y distinguido filósofo autor de notables días así médicas como filosóficas, y últimamente aquel que acogió mi libro más favorablemente publicando en *El Siglo Médico* un artículo encomiástico en que recomendaba su lectura á todos nuestros comprofesores. Muerto su presidente y fundador disolvióse la Academia y mis doctrinas no pudieron ser discutidas con mucho pesar mio.

Había remitido también otro ejemplar á la Academia de la Lengua de París recordando que en Francia, lo mismo que en España, el vascuence es una lengua nacional, cuando á los tres ó cuatro meses de hecha la remisión, mi apoderado en París quedó gratamente sorprendido

al recibir una atenta carta del secretario general de aquella sabia y respetabilísima corporación, en la que le hacía saber que si quería optar al premio Wolney debía entregar un segundo ejemplar á fin de cumplir con los estatutos del reglamento, y que expirando el plazo en breves días prolongarían, sin embargo, en mi obsequio quince días más á fin de que pudiera cumplir con dicho requisito: (esta carta obra en mi poder juntamente con la de Tolosa Latour) La entrega se hizo oportunamente y mi libro mereció el honor de ser admitido al concurso aun cuando no logró alcanzar el premio señalado.

Coincidencia singular sobre la cual no puedo menos de llamar su atención. El fundador del premio el filósofo Wolney, escribió en sus días un notable opúsculo con el título *La Palabra en sentido Filosófico*, el mismo precisamente que más tarde había de servir de tema á la Academia Bio-Psicológica de Madrid á que hago referencia.

Y no entro en estos detalles por hacer alardes de jactancia, ni movido por pueril vanidad, sino para darle á entender que hay en el fondo de mi obra algo realmente meritorio que pasó inadvertido para usted, sea por la prisa con que lo leyó, ó bien por las injustas prevenciones que abriga contra los lingüistas vascongados de que me informé más tarde al leer en la *Revista de Aragón* el siguiente párrafo debido á su pluma y que dice así: «Los lingüistas vascongados por su incultura y por su falta de luces apartan ustedes á los sabios del estudio de su interesante lengua.» A la que prestamos, por consiguiente, un flaco servicio.

Asústanle sin duda nuestras audacias, como asustan las suyas á sus compañeros, por no hacerse cargo de que el vascuence es un talismán y que aquel que lo posee se halla en situación más ventajosa para penetrar los misterios del lenguaje que el filólogo que poseyendo muchas y numerosas lenguas modernas no conoce en realidad más que una sola por ser todas miembros de una misma familia, mientras que los vascongados poseemos además del vascuence que por sí solo vale muchas familias, el castellano, el latín, y alguna otra lengua, y por su medio conocemos la estructura general de todas las arias: y la persona de usted es una prueba de lo que aquí voy diciendo. ¿En efecto hubiera podido escribir su notable tratado superior á cuanto ha producido la lingüística moderna si usted no hubiera conocido el vascuence? Seguramente que no.

Agréguese á lo dicho que en las lenguas modernas y de flexión,

todas las voces, cualquiera que sea su género y categoría, son medallas borradas é ilegibles que nada dicen al entendimiento, mientras que en el vascuence estas mismas voces son inscripciones vivas en las cuales puede penetrarse con relativa facilidad el pensamiento que las dictó, como muy bien lo sabe usted, y con esto está todo dicho.

Ultimamente regalé otro ejemplar á un distinguido lingüista francés, el sabio Zaborouski, autor de un tratado compendiado pero sumamente notable sobre los orígenes del lenguaje y á quien yo me complazco en citar en mi libro (he visto que usted también le cita en el suyo) por coincidir con él en muchas ideas, y esta remisión la hice acompañada de una carta en la cual le decía haciendo referencia á dichas coincidencias que la leyera con atención y me hiciera el obsequio de comunicarme la opinión que le mereciera que esperaba sería favorable.

En la contestación que llegó á su tiempo se expresaba poco más ó menos del modo siguiente, aunque no en los mismos términos: «Convengo con usted en que el hombre que en esta parte no podía ser inferior al animal, nace dotado de un lenguaje natural é inteyectivo comprensible á su especie, y semejante en todo al del animal, aunque superior á este por la riqueza y variedad de sus acentos.

»Convengo también en que este lenguaje inteyectivo, inconsciente, instintivo é involuntario, perdido hoy en el inmenso caudal de voces que componen el lenguaje humano, se vivifica el lenguaje hablado, intelectivo, consciente y libre, cual nuestra vida intelectiva y consciente se vivifica en la vida sensitiva é inconsciente» *nihil est in intellectu quod non fuerit prius in sensu.*

»Mas los gritos inteyectivos, añadía, tienen todos un valor universal, el mismo en todos los pueblos. ¿Y por ventura, preguntaba, las letras del alfabeto tienen ese valor universal, el mismo en todos los pueblos? Mucho hay que dudarlo, y en esta duda, continuaba diciendo, hallo yo la debilidad de su doctrina.»

Poseyera ya entonces nada más que el tercer tomo de su tratado y y bastábame remitírselo para convencerle de que en efecto las letras del alfabeto son gritos inteyectivos humanos, y removido este obstáculo puede ser que aquel lingüista aceptara mis doctrinas sin reserva de ningún género. Pero qué hemos de hacer si lo que es hoy posible no lo era por aquel entonces. Dejar obrar al tiempo que es el gran revelador de las verdades ocultas.

Muy pocos años después llegó á mis oídos la noticia de que había

comenzado V. la publicación de un tratado lingüístico en el cual se proponía demostrar, siguiendo las huellas de Astarloa, lo que este había demostrado á principios del siglo XIX, esto es, que el vascuence es la lengua primitiva de la cual proceden y en la cual han tenido su primer origen todas las demás, y es también la más bella y perfecta de cuantas se hablan y han hablado en la tierra, en lo cual coincide usted también con nuestro paisano. Este enunciado así formulado paréceme susceptible de serias objeciones, por lo que siguiendo la opinión de Humbold lo modifíco en los términos siguientes que me parecen más razonables.

El vascuence por su inimitable pureza y por su arcaísmo sin par, es entre las lenguas habladas la que mejor y más fielmente refleja el espíritu de aquella lengua primitiva en la cual han tenido su origen todas las demás, sin que nadie pueda negarle esta primacía y prioridad que están al alcance de todo el que conoce un poco su admirable estructura gramatical.»

Apenas me enteré de la noticia anterior y supe por ella que en el campo de la ciencia y no dentro de casa, tenían en la persona de usted un entusiasta y valioso defensor de las doctrinas de Astarloa, que son también las mías, me apresuré á recabar sus señas y á remitirle mi libro acompañado de una carta en la cual le decía, lleno de confianza y satisfacción, que comulgando ambos en la misma escuela y persiguiendo ambos el mismo fin, el de rehabilitar una doctrina injustamente rechazada por la ciencia, debía haber entre nuestros respectivos trabajos mucho de común y muchos puntos de contacto, y concluía suplicándole que me comunicara la impresión que le produjera la lectura de mi libro, que yo creía y debía creer sería para usted altamente satisfactoria.

Pero lejos de suceder así, contestóme con cierta sequedad lo que no se atreverá seguramente á defender hoy, esto es, que nada había de común entre su tratado y el mío á no ser alguna rara etimología y que respecto de mis doctrinas nada comprendía ni podía comprender, dejándose así sumido en un mar de confusiones, pues no conocía aún la pobre opinión que le mereciamos los lingüistas vascongados.

Mas pasado algún tiempo llegó á mis manos el primer tomo de su tratado y desde sus primeras páginas comprendí lo que más tarde confirmé con la lectura de los dos tomos subsiguientes, esto es, que nuestros respectivos trabajos lejos de repelerse cual así se indica en su respuesta, se hermanan por el contrario, se unen y se completan para probar hasta la evidencia que las letras del alfabeto, verdaderas esfinges

para el lingüista, son sencillamente gritos inteyectivos humanos y los gritos además en los cuales cimentó el euskalduna la maravillosa obra de su gramática, asombro de cuantos sabios se han dedicado á su estudio. Díganlo sino el príncipe Luciano Bonaparte, Humbold, Rivary, etcétera, etc.

Pero seamos justos y reconozcamos una vez más, que esta reconstrucción de las letras del alfabeto no es obra nuestra, sino la obra de nuestro común inspirador y maestro, el vascongado Astarloa, á quien nadie puede disputar la gloria de haber elevado la escuela onomatapeyca vislumbrada por Platón y sostenida en la época moderna por Leibnitz, Humbold, el famoso presidente De Brosses, etc., etc., hasta los dinteles de una verdadera ciencia. Pero conste también, hablando con sinceridad y sin falsa modestia que respecto de mi tratado por pequeño que este sea, el suyo no es sino la demostración más completa y acabada de mis estudios psicológicos sobre las primeras sensaciones del niño, orden en que se suceden, gritos inteyectivos de que se acompañan, época en que aparecen, cambios que su aparición señala así en el espíritu, como en el organismo del niño, á medida que este crece y pasa de una á otra edad, de una fase evolutiva á la siguiente, hasta llegar al período de la puertad y adquirir las condiciones necesarias para constituir una nueva familia; y últimamente sobre los agentes exteriores que determinaron la producción de dichos gritos y sensaciones, y en fin, sobre las armonías que la naturaleza ha establecido entre el lenguaje humano y el universo creado que es el lenguaje de Dios.

He aquí lo que nos proponemos demostrar en la serie de artículos que vamos á dedicar al examen crítico de su obra, en la cual advertimos, sea dicho de paso, errores de principios que le inhabilitan completamente para los estudios lingüísticos, y deficiencias en la interpretación de las letras del alfabeto cuya reconstrucción no le es dado alcanzar por falta de buenos guías y á causa de los errores citados, como así se lo probaré con tal claridad que espero atraerle á mis doctrinas no obstante su apego y entusiasmo por los procedimientos de la llamada lingüística moderna, que es la más refractaria y la que más tenazmente se opone á todo progreso, si éste no se ajusta á sus ideas y á su escuela. Si tal lograra, si consiguiera aunar nuestros esfuerzos no me cabe la menor duda de que usted como filólogo consumado y yo como psicólogo *sui generis* lograríamos producir *ipso facto* é *incontinenti* una verdadera evolución en lingüista elevando á la categoría de una ciencia verdade-

ra lo que no es hoy sino una inmensa colección de preciosísimos hechos cuya razón de ser se escapa á la perspicacia de los sabios, cual si los problemas del lenguaje tuvieran el triste privilegio de anular las más privilegiadas inteligencias. Pero tal éxito sobrepasaría todas mis esperanzas.

Antes de terminar debo declarar que no es un fin bastardo el que mueve mi pluma sino un sincero deseo de ser útil y de contribuir hasta donde alcanzan mis fuerzas á los progresos de la ciencia y al enaltecimiento de nuestra venerable y legendaria lengua. Unese á lo dicho la convicción profunda que abrigo de que las ideas nuevas no prosperan si no son discutidas, que es precisamente lo que sucede con las mías y sucede también con su tratado, amenazado de caer en eterno olvido por el silencio que sobre él guardan sus compañeros.

Dispénseme la publicidad que doy á esta carta y saludándole cordialmente se ofrece á usted con el mayor respeto y consideración su atento s. s. q. b. s. m.,

VICENTE AGUIRRE.

Eibar á 25 de Julio de 1905.



MARINOS ILUSTRES**Ignacio de Mendizabal y Vildósola****CAPITAN DE NAVIO**

Nació en San Sebastian el año 1726. Era hijo de don José y doña Agustina. Sentó plaza de guardia marina en Cádiz el 11 de Julio de 1741. Cursó sus estudios en la Academia con notable aprovechamiento. En 1744 fué destinado á la Escuadra del mando del «Marqués de la Victoria» que se hallaba en Cartagena, embarcando en el navío «Santa Isabel» su comandante el capitán de navío don Ignacio Danteville, con el que efectuó una salida en corso, y ascendido á jefe de Escuadra dicho comandante, quedó mandando una división de navíos, arbolando su insignia en el mismo buque y á las órdenes del capitán de navío don Juan Ordaz que le había sucedido en el mando, practicó otras dos salidas con el mismo objeto.

A fines del año trasbordó al navío «Real Felipe» en el que permaneció hasta 1749 bajo el mando de la capitánía de navío don Carlos Casanueva y don Isidoro García del Postigo, con el fondeó en Cádiz á fines de este último año. En 6 de Marzo de 1748 trasbordó al «Soberbio» su comandante el capitán de navío don Juan Gerbent, y salió á la mar con la Escuadra del mando del jefe Fr. don Francisco de Liano y Arjona, regresando á Cádiz desembarcó el 8 de Abril siguiente.

Ascendió á alferez de fragata en 20 de Noviembre de 1749 y pasó de los batallones de Marina en los que prestó sus servicios hasta el año 1757 habiendo obtenido en este tiempo los ascensos á alferez de navío en 6 de Octubre de 1754 el de teniente de navío en 17 de Agosto de 1756, y desempeñado el cargo de habilitado de los batallones los años 1750 y 51, y una campaña de diez años en la América Meridional, para la que salió de Cádiz embarcado en la fragata «Jasón» su capitán don Juan de Suievanla dicho año 1751 para Buenos Aires, donde permaneció hasta 1760 empleado en diversas comisiones y destinos relativos al tratado de límites de los servicios de España y Portugal en aquellas comarcas, y terminados los trabajos geográficos se embarcó para Cádiz á principios de 1761 donde llegó el 10 de Abril haciendo escalas en Río Janeiro, Isla de San Miguel y Lisboa, partiendo para la Corte con encargos de la mencionada comisión de límites.

En 1762 fué destinado al Departamento de Ferrol, embarcando á su llegada en el navío «Príncipe» de la Escuadra que mandaba el conde de Vega Florida, efectuando varias salidas á corso á Cabo Finisterre con el capitán de navío don Martín Lastonia con el expresado buque y en los navíos «Brillante» y «Gallardo» que sucesivamente mandó el mencionado jefe.

En 7 de Mayo de 1765 pasó á mandar una compañía de los batallones de Marina en el navío «Príncipe» á las órdenes del citado Lastenia. Practicó un viaje á las Islas Canarias, regresando á Cádiz y restituyéndose á Ferrol en Septiembre.

En Mayo de 1764 trasbordó con su compañía al navío «Guerrero» su comandante don José Díez de San Vicente, en cuyo buque salió para Cádiz donde desembarcó.

En 26 de Abril de 1765 embarcó en el navío «Terrible» su capitán don Francisco Garganta con el que practicó el corso dicho año, y á su regreso, el 3 de Noviembre, desembarcó con su compañía el 19 de Junio de 1766, embarcó en el navío «Princesa» su comandante don Miguel Clarebont, en cuyo buque practicó un crucero sobre Cabo San Vicente, y á su regreso á Cádiz desembarcó el 24 de Septiembre.

En 6 de Agosto de 1767 ascendió á capitán de fragata y en Octubre fué destinado al Departamento de Ferrol; embarcando el año 1769 en el navío «San Julián», su comandante don Joaquín Gutiérrez, en el que salió de Ferrol para Cádiz, hizo un viaje á Canarias, se restituyó á Ferrol.

El año 1770 embarcó en el navío «Santo Domingo», su comandante don Juan Antonio Cordero, con el cual en 21 de Julio salió en conserva del «Trinidad» y «Guerrero» de la Escuadra del jefe don Pedro de Castejón, por cuya disposición después de verificadas las pruebas entre los referidos buques, siguió á Cádiz en el «Santo Domingo» de donde salió á convoyar varias embarcaciones á América.

En Diciembre del mismo año se le confirió el mando de la fragata «Palos», con la que salió para Manila el 18 de Marzo de 1771 regresando á Cádiz el 17 de Julio de 1772.

El año de 1773 pasó á Ferrol en el navío «San Joaquín», y en el de 1774 habiendo obtenido el mando de la fragata «Magdalena» salió para Cádiz en conserva de los navíos «Guerrero» y «Santo Domingo», y con los expresados buques y el navío «San Rafael» todos bajo el mando del jefe de Escuadra don Pedro González de Castejón zarpó para Cartagena, donde embarcó tropas, y á las órdenes del brigadier don Miguel Gaston fondeó en Gádiz, donde desembarcó y pasó á Ferrol.

En 21 de Abril de 1774 fué promovido á capitán de navío y asignado al Departamento del Ferrol.

El año de 1776 le fué conferido el mando del navío «San Lorenzo» que se encontraba en Ferrol, con el que dió la vela para Cádiz en Octubre en conserva del «Galicia», y en 14 de Noviembre salió á practicar una comisión particular, cumplida la cual volvió á Cádiz en 17 de Diciembre.

El 4 de Abril de 1777 volvió á salir para destino reservado, y en Junio siguiente entró en el puerto de la Habana donde se incorporó á la Escuadra del mando del jefe don Juan Bautista Boneta.

En 28 de Enero de 1778 en conserva de los navíos «Magnánimo», «Angel de la Guarda», «San Joaquín», «San Gabriel», «San Ramón» y las fragatas «Santa Cecilia» y «Santa Bárbara» del mando del expresado general salió de la Habana y habiéndose incorporado en la sonda de la Tortuga con la flota del mando del Jefe de Escuadra don Antonio de Ulloa, siguió después con ella desde el puerto de la Hababana á Cádiz con caudales del comercio. En este puerto con el navío «San Lorenzo» de su mando se incorporó á la Escuadra del mando del teniente general don Luis de Córdova.

Pasó á mandar el navío «Santo Domingo» de la propia Escuadra, que formaba parte de la división del jefe don Juan de Lángara.

Murió gloriosamente en el combate que el día 16 de Enero de 1780

sostuvo dicha división en el Saco de Cádiz, contra triplicadas fuerzas inglesas del almirante Rodrny, en la que se voló el navío «Santo Domingo» de su mando.

Dada cuenta al Rey de este hecho, dispuso que á su viuda doña Tomasa Irizarri y Coghen se la atendiera con una pensión extraordinaria y á su hijo don Antonio, niño de cinco años, se le sentara plaza de guardia marina por gracia especial y más adelante en 1.º de Agosto de 1786 le otorgó S. M., la gracia de hacerlo su caballero paje.

CAMILO RIQUER Y ZABECOE.



El tributo de las tres vacas

Como viene sucediendo desde tiempo inmemorial, el día 13 de Julio tuvo lugar en el fuerte llamado de Ernaz y punto denominado Peña de San Martín, límite de España y Francia, la entrega del tributo que el valle de Baretons (Francia) paga anualmente al valle del Roncal.

A las cinco de la tarde del día 12 salimos de esta villa entre las atronadoras salvas y los vivas de los vecinos, acompañados de una respetable comisión del Ayuntamiento y presididos del simpático y ágil *ministro*, que montando brioso corcel y su lanza al hombro armada de hermosa banderola abría la marcha llevando una tarde más bien propia del mes de Enero que de la época en que nos encontramos, llegando á pernoctar á la casa de campo propiedad de don Benito Labairu.

Pasamos la noche alegremente y sobre las cuatro de la mañana nos pusimos en marcha, atravesando el puerto con un vientecillo que... de fresco pasaba y llegando al punto anteriormente mencionado sin incidente alguno, dado lo escabroso y salvaje del país que hay que atravesar, nos reunimos á nuestros vecinos de allende los Pirineos cambiando los saludos de rúbrica con la amabilidad y cortesía que á los habitantes de ambos valles les caracteriza.

Luego se procedió á la ceremonia de la entrega del tributo consistente en tres vacas de dos años del mismo *astaje, pelaje y dentuje* según viene haciendo desde el año 1375 y previo convenio de ambas naciones, cuyo acto resulta de todo punto interesante.

Colocados españoles y franceses en sus dominios respectivos y puestas las autoridades en el lugar designado para las mismas, se descubren todas y saludan oficialmente; acto seguido el señor alcalde de Isaba repi-

te por tres veces á los representantes baretoneses la pregunta siguiente:

¿Venís dispuestos á entregar las tres vacas de dos años sin tacha ninguna como se viene haciendo todos los años? á cuya pregunta responden en sentido afirmativo; terminado esto, uno de los alcaldes franceses coloca su mano derecha sobre la cara superior de la Peña de San Martín (límite número 262) sobre ésta la coloca uno de los roncaleses y así sucesivamente hasta la última que es la del alcalde de Isaba, pronunciando este señor y también por tres veces las palabras: pax avant (paz en adelante) á las cuales contestan los baretoneses en igual forma; terminado este acto, se procede al reconocimiento de las referidas vacas por el veterinario de Isaba y previo juramento prestado por el mismo al alcalde de Isaba. Terminado el reconocimiento facultativo, se procedió á levantar acta de todo lo efectuado habiéndola firmado don Joaquín Garces como alcalde accidental de Isaba y don Benito Labairu como concejal; don Ciriaco Curuchaga de Garde; don José María Banies de Unzainqui, y don Ramón Pérez de Ustarroz.

Después nos reunimos en fraternal banquete franceses y españoles donde la comida nos supo á gloria, terminada la cual y al despedirnos se cantaron los himnos nacionales concluyendo con un ¡Viva Francia! por los españoles y un ¡Viva España! por los franceses haciendo votos para que nada pueda perturbar la amistad reinante entre ambos valles.

Entre los concurrentes al acto tuvimos el gusto de saludar al ilustrado y rico hacendado de Aoiz don Joaquín Argamasilla que de paso en sus excusiones alpinistas tuvo el gusto de honrarnos con su amistad y presencia. También se encontraban el ilustrado y joven médico de Burgui don Alfonso Rodríguez y don Balbino Lorente, veterinario de la misma villa.

A la hora de costumbre (siete tarde) regresamos á Isaba habiendo realizado el viaje con toda felicidad disfrutando de un hermoso día á pesar del frío de la mañana; quedándonos el grato recuerdo de tan solemne expedición deseando continúe todo como hasta la fecha y dando las más expresivas gracias á todas las autoridades por las atenciones que con nosotros han tenido atendiendo hasta la más pequeña indicación hecha por nuestra parte.

UN EXPEDICIONARIO.

Isaba, Julio, 1906.



MIS OCIOS

(CONTINUACIÓN)

Ocio L.—El conde de Floridablanca tomó hacia el año de 1784 con tanto empeño la propagación en el reino del estudio, afición y conocimiento de los libros de derecho natural, y de gentes, que ofreció un premio vitalicio de 400 pesos anuales á los que más se distinguiesen en los exámenes que todos los años se habían de hacer en los reales estudios de San Isidro de Madrid, (oferta que no pudo cumplir por su enormidad y exorbitancia) y mandó que ninguno que hiciese algún año de pasantía de leyes en Madrid, pudiera recibirse de abogado, sin que acreditase haber asistido un año á la cátedra de Derecho natural y de gentes de dichos reales estudios, y que ningún letrado pudiese aspirar á vara ni toga sin la misma previa circunstancia.

Esmerábbase la juventud en sobresalir y no dejaba de ser trabajoso al encargado de la cátedra de Derecho natural y de gentes de dichos reales estudios el desempeño de su obligación, pero un día que fui á ver al oficial mayor, primero de la primera secretaría de Estado, don Miguel Otamendi, en su misma secretaría me dijo, que le habían ponderado mucho el plan de disertaciones que para el año académico siguiente había formado la Real Academia de Derecho español y público, á que yo pertenecía; pues en dicho plan no había punto delicado de Derecho público que no se tocase contraído á España, y el cual trabajamos varios comisionados, siendo uno de ellos un célebre abate Bazan y Valdés Ga-